

LA CANCION MODERNA VASCA

POR J. M. LEKUONA



Al abordar este tema nos es un tanto difícil no dar a nuestro trabajo un aire de defensa. Cuando el grupo «SOROAK» presentó su programa «twist en euskera», oímos comentarios como éste: «¿Qué puede aportar a nuestro folklore esta música callejera?» Consignemos otro hecho: en los concursos de canto organizados con motivo de las fiestas vascas se interpretaron casi exclusivamente piezas de nuestro cancionero popular.

Nos explicamos perfectamente el porqué de tal actitud entre nosotros. Tenemos conciencia de que nuestro cancionero se distingue por su belleza de inspiración, originalidad y carácter vasco, lo que hace que, ante producciones de dudosa calidad, en especial tratándose de la canción ligera, se pongan serios reparos a dar a estas canciones carta de naturaleza en reuniones de sabor vasco.

Pero no es precisamente el criterio de la calidad musical el que nos mueve a escribir en favor de la canción moderna euskérica, sino el criterio de la actualidad y de la pervivencia. Lo duradero, lo básico, lo original será el folklore tradicional; pero sin olvidarse de que en la canción hay algo mudable, como sus hojas volanderas, como sus ecos en la calle. Algo que está llamado a desaparecer, a ser pura nostalgia de canción pasada de moda. Pero que es necesario, a fin de que el cancionero siga con vida y no sea pieza archivada, trozo inerte. El folklore constituye lo recio del árbol; la canción moderna, la hoja que fenecer, pero que ayuda al árbol a que vaya renovándose.

1. LO MODERNO EN NUESTRO CACIONERO

En la historia músico-literaria de nuestras canciones tengo interés en destacar dos fenómenos por demás elocuentes: el de los romances en euskera y el de la época del gran cantor Iparraguirre. Son exponente claro de la apertura del vasco a otras modas de la canción; pero, no olvidemos, una apertura a cánones literarios distintos, apertura a música de inferior calidad artística. Y, sin embargo, tanto los romances como las canciones del siglo XIX constituyen un ejemplo de vitalidad y belleza que todos admiramos.

Del género literario del romance, «la literatura oral de nuestro pueblo puede presentar también variados ejemplares, si bien apenas ninguno completo, sino casi todos ellos más o menos fragmentarios, conservados quizá, sobre todo, por su interés musical». En el momento histórico en que las literaturas vecinas cultivan el romance, se hace la nuestra con una técnica de elaboración del género, distinta de la empleada por los *bertsolari*s: sin la improvisación, con rima continua y hasta reiterada, como una lógica más férrea y clara. Se hace eco de esta modalidad músico-literaria, adaptando formas de expresión nuevas, en oposición con los cánones de la improvisación. Los ejemplares que conocemos constituyen una vena riquísima en las fuentes de nuestro cancionero.

La figura de Iparraguirre tal vez sea la del primero de nuestros *chansonniers*, y, sin duda, el más grande. Como compositor musical y como poeta ha sido muy dis-

cutido. No nos incumbe a nosotros el dar un juicio acerca de sus composiciones musicales. Se habla de reminiscencias napolitanas en los cantos. Como *bertsolari*, autor de textos, no pasará para algunos de mediano. Como hombre, bohemio y guitarrista, es satirizado por el reenteriano: «Ni ez nauzu ibiltzen, kantuz dirua biltzen, komediante moduan...». A pesar de todas las prevenciones que pudiera haber contra él, gracias a su instinto de cultivar los gustos de su época dio vida a nuestro cancionero. Auténtico creador de nuestra canción moderna, en un café madrileño interpretó el *Guernika'ko arbola*, ayer canción de moda, que hoy es interpretada de pie en nuestras reuniones.

Las tonadas de nuestros *bertsolaris* del pasado siglo son, también, un índice de esta apertura de la literatura oral a las formas musicales y ritmos ajenos a nuestro folklore. Algunas de las inspiraciones de Bilintx, lo mismo que *Donostia'ko Iru Damatxo*, el *Maite bat maitatzen det*, de Iztueta, y otros cantos, parecen estar inspirados musicalmente en los «café-concert» de San Sebastián del siglo decimonono.

Además, pues, de velar por la calidad musical de nuestro folklore, existe la necesidad de una apertura hacia los gustos existentes en cada época, para sintonizar con el presente cultural que nos envuelve. La canción moderna tiende, por ley íntima, a desaparecer rápidamente. La pervivencia de algunas piezas y de ciertos estilos musicales pertenece a la historia y no a posturas *a priori* basadas únicamente en el valor intrínseco de las canciones.

2. CANCIÓN MODERNA VASCA EN NUESTROS DÍAS

Como ocurre con las ediciones de nuestra producción literaria, resulta exiguo el número de discos grabados de canción moderna vasca. Son acreedoras a una mención especial las canciones de Michel Labeguerie, autor e intérprete de canciones religiosas, patrióticas, amatorias, de contemplación de la naturaleza. De estilo vasco, con líneas modernas, sorprende agradablemente por la selección de los textos y línea melódicas.

Una de las características de la canción moderna es su cosmopolitismo. Las de éxito, dadas a conocer a través de los modernos medios de difusión, son traducidas inmediatamente a lenguas de idéntica área cultural. El oñatiarra J. A. Villar presenta un esfuerzo de traducción al vasco de las canciones de moda, esperando que este primer ensayo sea favorablemente acogido. Interpreta las siguientes canciones: *Todos los chicos y chicas* (melodía francesa), *No tengo edad* (melodía italiana), *Quinientas millas* (melodía francesa), *Ojos negros, cielo azul* (melodía italiana). Dejemos a un lado el que esta impresión llegue con retraso y otras observaciones técnicas que pudieran hacerse. Creemos que una mayor coordinación entre traductores, intérpretes y casa impresora podría subsanar algunas de las deficiencias que hubiere.

Estos últimos años se ha dado un verdadero renacimiento del género religioso en el campo de la canción moderna. Brasens, P. Duval, H. Sonrisa, P. Alejandro

y muchos más han cantado sus sentimientos religiosos con un mensaje claro y bello para el hombre de nuestros días. Entre nosotros está todavía por surgir la primera figura. Conocemos creaciones inéditas de interés indudable. Esperamos con impaciencia la impresión de las canciones religiosas de Mari Lourdes Iriondo y de Julián Lecuona. He sido testigo de cómo reaccionó el público en los conciertos de música moderna religiosa. Nuestro pueblo espera ansioso un artista que interprete el sentir religioso de nuestros hombres.

3. NUESTRA TAREA

Podríamos fijar nuestro quehacer más urgente en estos dos puntos: se impone primeramente una tarea de creación de nuevas canciones, y, en segundo término, la difusión más amplia posible de los mismos.

Así como la actual es una época floreciente para la poesía, novela y teatro vascos, sería de desear que surgiesen creadores originales de altura en el campo de la canción moderna. Iparraguirre marca un hito en nuestra historia. Esperamos, por el bien de nuestra lengua, que surjan autores que expresen en moldes nuevos el estado de ánimo de nuestro pueblo: de alegrías y de tristezas, de gozos y de penas, de amor, de contemplación de la naturaleza, de toda clase de sentimientos.

La traducción de las canciones de otras lenguas, que gozan de una acogida especial, es otra de las tareas ineludibles. Lo hacen todas las lenguas en el área de nuestra cultura occidental. Entre nosotros existen las experiencias de N. Echaniz y las presentadas por J. A. Villar. Esfuerzos esporádicos y guiados por criterios muy dispares. Echamos de menos más orientaciones en torno a las traducciones de la canción moderna: selección y colocación de las palabras, estudio de las vocales, en qué grado debe respetarse el texto original, qué esfuerzo merece una canción ligera que inmediatamente tiende a desaparecer.

Y junto a la creación, la difusión de las obras. La canción moderna nace y vive en este clima determinado, constituido por estos elementos: un fondo de interés comercial que impone sus leyes, unos festivales de la canción que presentan las obras, unas casas distribuidoras encargadas de la colocación del género, el acceso posible al cine, a la radio, a la televisión. Pretender estar presentes en la canción moderna sólo con artistas, dejando en segundo plano los intereses comerciales, es pensar con cabeza de otras épocas y, por tanto, camino del fracaso. El tomar en serio el capítulo de la difusión es la única posibilidad de hacernos presentes en el mundo de la canción moderna y de hacer nuestro lo bueno—o no tan bueno—, pero actual, y que va floreciendo en otras partes.

Aun cuando no quedara rastro alguno de todo lo moderno en nuestro cancionero, merece la pena realizar este esfuerzo de creación y de asimilación, a cambio de que nuestra milenaria lengua evite el anquilosamiento y mantenga el ritmo de las generaciones actuales.